

## **LA FORMACION DE UN ANALISTA SE RENUEVA DESDE SU ANALISIS Y DESDE SU PRACTICA**

Jean-Jacques Moscovitz, Paris, miembro de Espace Analytique  
(y de Psychanalyse Actuelle)

Nuestro coloquio « Formación del analista » es una invitación a situarnos en su vínculo con la obra de Freud y la enseñanza de Lacan, respectivamente, con la puesta en relieve del núcleo sexual infantil; y por otro lado, el malentendido en la palabra abriéndose al registro del significante. Debemos también subrayar que nuestra práctica está centrada más en lo real que en el sentido.

### ***Práctica de Lo Real por sobre aquella del sentido***

Ciertamente nuestra práctica ha sido siempre aquella de Lo Real por sobre aquella del sentido, pero habría que estar seguros, ciertamente después de su propio análisis, pero también con el aporte de los seminarios de Lacan desde 1973 a 1980 que nos lo demuestran, constituyendo eso la última parte del aprendizaje que nos ha legado.

¿No es éste un punto esencial, considerando que la práctica hoy en día está ligada al lenguaje?  
¿Y en el neurótico por sus síntomas, y en el analista por su escucha, y aquel en control, los tres, actos de formación?

¿Cuál es la naturaleza del obstáculo a eliminar para que pudiéramos afirmar, -apuesta de toda formación psicoanalítica-, que el inconsciente existe ?

Aquí, en Estados Unidos, ¿ha sido mejor reconocido, el obstáculo por el cual se resiste de manera más o menos perceptible el acceso al inconsciente? Este fragmento de lo real, este pequeño 'algo' ¿implica una especificidad geográfica de la transferencia entre Europa y América...?

### ***La escucha analítica y sus avatares***

Habiendo o no fronteras atlánticas, este pequeño 'algo' que va, viene, se va y vuelve, es el objeto de la escucha analítica y sus avatares. Él convoca sin cesar, tanto al analista debutante, como al veterano, sobre los problemas de la formación analítica. Aquí en New York, personalmente espero ser sorprendido, y aprender. Y esta sorpresa es aquélla, por ejemplo, de escuchar/leer en el llamado '*p'-asse à l'écrit*', el como el *Edipo* hace *witz* (chiste), ¿o sea transmisión? Y para un analizado y su analista, ahí donde la ética de una palabra –particular a la escucha y a la formación como tal- proviene de la primacía del sujeto sobre el colectivo, del deseo del psicoanalista sobre el deseo de institución. Éste es un acto político inherente a la existencia del inconsciente freudiano.

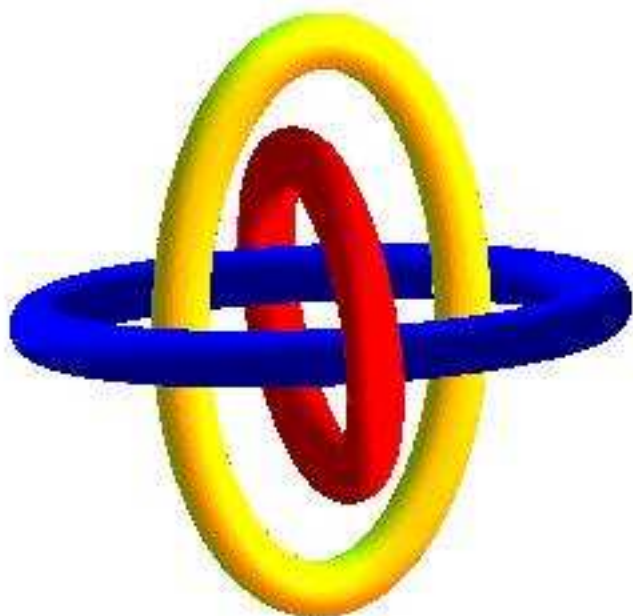
### ***Intuir la transferencia al principio de una cura***

Las notas clínicas aludidas aquí son una ficción estructurada como un guión de cine, a partir de ciertos puntos de mi práctica, sin llegar éstas a ser del orden de una observación de caso clínico. Ellas ya fueron objeto de una pequeña charla expuesta en *Convergencia* que vuelvo a retomar ahora para explicitar el término « acto y transmisión », subtítulo de nuestro encuentro. Ellas son el trazo de los momentos de la transferencia incipiente en una cura. Siendo poco proclive por principio al « caso clínico », retomo aquí esas mismas notas de ese mismo « caso » como si, habiéndolas « ficcionado » antes, pudiera hacerlo de nuevo, pero esta vez esclarecidas según temas de trabajo en mi seminario 2009-2011 « Cuerpo y Realidad Síquica » en Paris, donde se realiza un acercamiento de los nudos borromeos y del uso que produce Lacan para acercarse cada vez más a lo que es nuestra práctica, que está determinada por la singularidad y el estilo de cada uno .

Esas notas cuestionan por su disposición la posibilidad de una transmisión del psicoanálisis. La toma de notas a partir de las sesiones y su puesta por escrito aquí, suponen una analogía entre la práctica y un decir sobre la práctica, que llamamos simplemente la clínica; es decir, un saber común de al menos dos analistas durante un determinado tiempo, en este paso de lo dicho a lo escrito. La ficción obliga...

El discurso analítico, en efecto, no pertenece al campo de la información o comunicación del sentido, sino que proviene de un descifrar, en la localización de deformaciones, condensaciones y desplazamientos, tal como la experiencia clínica está necesariamente separada, diferenciada de la práctica misma en su efectividad. Las notas son también un trabajo clínico de escritura en reinvención permanente, ya que el lector leerá lo que a su vez reinventará, al punto de no poder detener su escritura, su paso a la escritura. La letra que se escucha en la lectura, en la reescritura, conduce el juego propio de la existencia de lo real.

La escritura RSI con sus tres anillos anudados determina que desanudando uno de los tres, los otros dos quedan libres<sup>1</sup>.



El uso que nos propone Lacan es el suyo, y me indica, en lo que me concierne, la tensión al infinito entre los tres registros R, S, I. Muestra en directo, en la manipulación de los 'anillos Borromeos', que la abstracción propia de la geometría euclideana no es pertinente al estudio del inconsciente, ya que no es más que la imagen plana sin la tercera dimensión del volumen, es decir, del cuerpo. Es lo que implica que el uso de los anillos de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se anuden.

---

<sup>1</sup> « Los Anillos de Borromeo deben su nombre a una celebre familia de principes italianos del Renacimiento, los Borromi, quienes los adoptaron como símbolo heráldico. Están grabados en la piedra de su castillo, sobre una de las islas Borromeas del Lago Mayor (isola Bella), en el norte de Italia. Estos lazos se encuentran también sobre las piedras esculpidas del siglo IX, en Gotland, una isla del mar Báltico a lo largo de las costas sud este de Suecia. Se piensa que corresponden a leyendas que derivan de mitos nórdicos. También los pueblos del norte de Escandinavia conocen una representación de los Anillos de Borromeo en forma de triángulos bajo el nombre de "triángulo de Odin", o "nudo de muerto". El símbolo fue igualmente grabado sobre los lechos utilizados durante los funerales en el mar. (Fotos del sitio de [Peter Cromwell](#).)

Sea esto: cada círculo hace de primero para cada uno de los otros al punto que su atascamiento mina el original freudiano, ninguna identidad se sostiene más que en el imaginario. Como el tres de los 3 anillos hace un misterio de quién lo sostiene, subvierte lo identitario, pero también la causalidad, los por qué, las implicaciones lógicas, el principio de identidad... Como lo indica el título del texto de Lacan "L'Étourdit", algo del nudo en su triplicidad nos sitúa en la imposibilidad de representarlo mentalmente, nos deja sin recursos. Es el índice de la existencia de la represión primaria. Que implica un valor del goce no representable, fuera del significado.

Es la pregunta de la represión primaria de la que hablamos aquí.

Y Lacan, con su singular utilización de los nudos, lo precisa con el atascamiento del tres, dejando atrapado un real, no representable; [ lo que necesitaría un trabajo adicional con los conceptos de consistencia, de ex-istencia y de los agujeros verdaderos y falsos<sup>2</sup> ].

### ***Lo real es lo expulsado del sentido***

Se habla aquí de la posibilidad para un sujeto de la puesta en práctica de una interioridad síquica que no carece de vínculos con el exterior, y que Lacan interroga con su práctica: la sesión, según Lacan, no está ni dentro ni fuera, pero es más bien una práctica de Lo Real que del sentido, o « Lo Real es lo expulsado del sentido» límite, « litoral », que subvierte lo dentro/fuera, planteando una interioridad síquica alrededor de este punto de vacío 'inabordable' a partir de los tres círculos, tal como lo virtual nos hace ganar en realidad.

El cuerpo y la realidad síquica se interpelan, haciendo aparecer una realidad práctica para el Yo constituido, que puede saber entonces lo que es un hecho, un acto, que una palabra sea verdadera, mentira, rumor, silencio... .

\*\*\*

### ***Historia del babelucho/relato***

El informe del escrito clínico es aquel de una mujer que transporta su balucho-babelucho al que ella se refiere con un hablar singular, suerte de balbuceo, de "Babeluche"<sup>3</sup> con la resonancia de la letra B redoblada en Babel.. babelucho en consonancia yiddish, como en mamelucho, que indica la ternura y sus exigencias entre padres y el pequeño hijo que se escucha en babel, bebé, baby. : el niño inscribiéndose en la lengua materna. Lo que no deja de evocar la B en « babelnudo », bobo, « bobo /nudo borromeo ». Pregunta sicoanalítica sobre el originario.

El estilo de su palabra se personifica, para las necesidades de mi trabajo, en un "relato" —aquí mi texto- a propósito de un pequeño paquete- el suyo- exhibido en su edad adulta ¡como si fuera su compañero! Y que ella muestra a todo el mundo, en todas partes donde va, en particular en la casa de sus amigos. Aunque ella no dejaba de hablar de ello en sus sesiones, no lo había mostrado nunca hasta ese entonces.

Veremos como esta cura está en relación a la función paternal. ¿Cómo se instaura un proceso analítico? ¿Cómo un paciente se transforma de *cliente* en *sicoanalizante*? ¿Cómo una neurosis se actualiza hoy? Momento en el cual se intuye la transferencia.

"*Intuir la transferencia*" es un término que proviene de la obra de Freud, de su libro en francés "La

---

<sup>2</sup> Cf. lección VII de « RSI » 1975 y lección XV « Les non dupes errent » 1974 para situar mi lectura en el uso de los nudos de Lacan .

<sup>3</sup> babelucho en consonancia yiddish, como en mamelucho, que indica la ternura y sus exigencias entre padres y el pequeño hijo que se escucha en babel , bebé, baby. : el niño inscribiéndose en la lengua materna.

técnica analítica", de su texto titulado "El comienzo de la cura". La interrogación teórica que sostiene mi exposición es aquella del deseo del analista, en un principio, acto, al punto de evocar esta afirmación "intuir la transferencia".

Veremos que es a partir de las inasistencias a las sesiones, del posicionamiento de los síntomas, de los « signos de ayuda », que se producirá la « puesta en marcha » sicoanalítica.

### ***Su última oportunidad: el sicoanálisis***

Por diferentes razones, "el sicoanálisis" que ella emprende, y que viene a solicitarme, ha sido calificado como su "última oportunidad", especialmente debido a las numerosas tentativas de suicidio y los comportamientos que conllevan.

Profundizando en los síntomas, comprobamos que ella es simplemente una errante: su único punto fijo es su trabajo, no cuenta con un domicilio fijo, duerme por aquí y por allá, en casa de amigos, de amantes (hombres y mujeres), y por esto es inducida a comportamientos violentos que sufre o que ejerce.

El trazo mismo de su relato, tal como yo lo escucho, es como un cuadro, en el sentido pictórico, al que ella hace alusión con sus palabras que demarcan un discurso atiborrado por un objeto, la mirada.

Ella explica detenidamente que ocupa el lugar de referencia simbólica para sus padres, así como también para las personas de su vida actual. Ella se enfrenta a una anticipación de su posición subjetiva, probablemente de tipo fóbica, de tal manera que pronto consideré que había un corto circuito de la dimensión edípica; dejando suponer un pasaje de la fase pre-edípica a un momento post-edípico, necesitando de alguna forma, volver al Edipo en su próxima cura analítica. Así, la constitución de su relación al significante se adelantaría sobre la respuesta que ella pueda dar frente a las exigencias pulsionales, prohibición en la que ella se encuentra, de « estacionarse » en el Edipo.

En las cinco o seis primeras entrevistas vimos cesar sus comportamientos destructivos, o auto-destructivos. En particular será rápidamente resuelta una toxicomanía, ya que se trataba de un comportamiento reactivo de aquellos que se producen seguido hoy en día : el "caso" de esta persona, con problemas económicos, más allá de la toxicomanía reactiva tan frecuente en Francia.

### ***Frente a frente y simetría en las sesiones***

Con la mirada, el montaje textual dirigido a quien yo soy para ella, demuestra una simetría, una especie de redundancia; un desdoblamiento inducido a la instancia del « frente a frente » que acaba de establecerse entre ella y yo, y del cual ella habla con frecuencia. Simetría centrada en la pulsión escópica, y también a nivel del tiempo, que articula su vida pasada con su vida actual, en relación a las sesiones mismas.

De esta manera, ella va a construir un relato que me transmite, describiendo lo que ella vive durante las sesiones y su visita al analista, al análisis, a través de una declaración que atestigua, tanto los recuerdos, como las construcciones de su vida real, actual, cotidiana. Del hecho mismo de esta simetría, que intento describir aquí, ella es conducida a aventurar lo siguiente : "Yo le hablo cuando usted no está acá, usted no es una "persona", pero usted es un nombre propio», y de esta manera ella va a modificar mi nombre a imagen del suyo, y también, en cierto sentido, a la persona de su propio padre.

Digámoslo ahora, al intervenir (que no es el momento exacto donde me sitúo ahora) en relación a la modificación de mi propio nombre, ella no utilizará más el sobrenombre que me había dado antes, al menos al nivel consciente del intercambio con aquel que está en vías de convertirse en su analista; y repentinamente ella comienza a hablar de ciertos atributos de su padre, de su profesión de urbanista, en particular aquella de construir y destruir casas. ¡Un bello programa entre ella y yo en perspectiva...!

De esta manera, la excitación que ella manifiesta en este relato me ha hecho evocar una dimensión de duplicación de su toxicomanía (que, sin embargo, estaba en vías de cesar), en una rivalidad con la posición del analista, ocupante de un "sitio vacío", y en el cual ella querría, de alguna manera, tener el control en ese momento. ¿Se sugiere una suerte de adicción inherente al deseo del analista?

Que el analista se sepa o no atrapado en este "lugar de vacío" lo remite al origen de vinculación al lenguaje; es decir, a la significación, al objeto primordial en su constitución primaria, sea esto la constitución del narcisismo primario, aquel que, en el lenguaje de la enseñanza de Lacan se titula : la constitución del gran Otro en relación a un primer desplazamiento, primer "Enstellung", fuente y origen del "malentendido" en la palabra, inherente a la estructura del mensaje, esto es, del significante.

### ***El analista como causa de la transferencia***

Sobre todo, notémoslo, este vacío produce la manifestación de la transferencia, lo que el analista no puede ser; no la causa, sino el lugar de la causa; y de esa forma ser conducido a ejercer su función: acechar/intuir la transferencia, es decir, asombrarse de ser elegido a ocupar este espacio, sitio que ella escoge prestarme.

Es propio del analista decirse a sí mismo: qué quiere esta persona de mí que viene a encontrarme, por qué « yo », y si he de ser yo, entonces por qué, sí, por qué, y de hecho por qué no... Y el analista en función no tiene otra cosa qué hacer que aceptar sin perder por su propia cuenta la capacidad de asombro por los acontecimientos en curso. He ahí una parte de su intervención.

### ***Neurosis actual, neurosis infantil, neurosis de transferencia***

Una misma función va entonces a hacerse presente en la solución del puzzle que ella evoca, teniendo en cuenta a la vez su vida presente, su vida en las sesiones tal como los momentos cerca mío, y su vida pasada.

Aquí se abre, sobre el eje lineal de la neurosis en su vida cotidiana y de su neurosis infantil, una especie de triángulo inducido por este nuevo espacio, que es la neurosis de transferencia. Espacio de tres puntos de un triángulo donde se despliegan tres registros que el analista debe distinguir. Porque la neurosis de transferencia subvierte la dimensión del relato, aquel que abarca momentos de su vida de familia en su casa, así como también los recuerdos reconstruidos de su historia. Y la neurosis de transferencia revive de otra manera las dos otras neurosis, evocando una dimensión pictórica que irá afianzándose a lo largo de las sesiones, y que participa así, en la constitución del vínculo/encuentro entre el analizante y el analista.

El tejido de palabras acumulado por esta simetría escópica de diferentes lugares y diferentes épocas alcanza una distribución en los espacios que ella describe, atribuyendo así un lugar al analista, una suerte de pieza en una casa, donde no habría ventanas pero habría música, y que se parecería al inverso del lugar donde ella misma se sitúa, un lugar amplio, en un atelier de pintor. Otras piezas más o menos luminosas son descritas como otras personas que tienen

relación con su infancia o « gente » que ella encuentra en su vida cotidiana. Aquí se percibe el atributo de la profesión de su padre, el oficio de arquitecto-urbanista según su construcción.

### ***La torpeza del analista***

Esto se manifiesta en una escena de palabras, donde aparece de manera dominante un deseo de control de la situación, tanto en el pasado como en el presente. Y también en las sesiones, donde ello la conduce a una tentativa de erotizar la situación, como se da en estos casos, - todos lo sabemos-, pero aquí dado para acentuar su deseo de control. Es esto lo que me lleva a intervenir para apuntar a semejante deseo, sin hablarle de erotización, sino con la intención de utilizar (deformadamente o no) mi nombre, lo que me hizo pensar que tal desplazamiento habría podido darle acceso a sus fantasmas sexuales infantiles.

He aquí una torpeza, la mía. Y es justamente esto lo que la conduce a la dimensión de la transferencia, bien establecida en ese momento, en relación al lugar que ocupa el baluchon que transporta a todas partes. Sea la transferencia, en el sentido del desplazamiento, desde su baluchon a mi propia persona, yo mismo convirtiéndome, según su deseo, en su objeto de adhesión a la realidad de su vida cotidiana. Donde la neurosis actual y aquella de la transferencia se anudan.

Aquéllo no iba sin una evocación de odio hacia mí, que yo desbaraté claramente, bien a mi pesar en ese momento del proceso psicoanalítico, respecto del uso que ella hizo de mi nombre. Repentinamente, ella evocaría así un drama derivado de la pérdida de su primer juguete de infancia. Supuestamente, su madre no quiso intervenir ni contenerla, tanto más cuanto ella se encontraba viviendo en un ambiente de carácter mixto muy marcado entre adultos y niños.

### ***Imagen materna***

Ella describirá en este momento el siguiente episodio particular: ha sorprendido probablemente a su padre con otra mujer que no es su madre. La entrada en escena de la imagen materna se producirá entonces cuando ella trata a su madre en términos inconvenientes y que no tienen un interés mayor aquí, salvo que su madre es nombrada en masculino. Pero las asociaciones que vienen son las siguientes: "Desearse mal, usted mató una parte de mí al impedirme llamarlo como yo quería; usted no existe».

Y ella nos indicará a los dos su decepción en relación a mi torpeza en el trabajo analítico, mostrándonos al mismo tiempo cómo el inconsciente sabe servirse de aquello que tiene a la mano, en este caso mi torpeza. En efecto, interviene un sueño en el cual un hombre no puede gozar sexualmente a pesar de todo lo que ella pueda hacer; y, asociando, será el lapsus: "mi mujer no es una madre". Luego se corregirá rápidamente para decir: "mi madre es muy masculina, no es una mujer femenina".

Esto significa que el objeto de goce del padre no es del orden de lo femenino, la mujer no aparece más que como un tapón a su propia castración, siendo a lo mejor el hombre del hombre, una « homina»(hommese), una mujer hombre para los hombres, tal como - bien diferente de Eva- la Lilith de la Biblia.

Lo podemos formular en términos de la enseñanza de Lacan de la siguiente manera : en el momento, la metáfora paterna no impide lo femenino detrás de la madre. Y el riesgo de confusión entre hija, madre y mujer aparece; es lo que intenté explicar anteriormente hablando de la anticipación de la declinación del Edipo, haciendo pasar directamente un sujeto del pre-Edipo al post-Edipo para no enterarse del rechazo de lo femenino.

## **Estructura**

En efecto, sobre el plano estructural, el Edipo aparece centrado en la exclusión de lo femenino, en una ilegitimidad simbólica como tal, ya que el padre, en este nivel estructural donde estamos, tiene por función como sabemos, el mantener a justa distancia y sin dispersar, tres términos: el falo, la madre y el hijo. Es por lo cual vemos bien que lo femenino no está representado, al menos en el Edipo freudiano. Es por lo cual, se comprueba que lo femenino es un objeto pregenital que pasa directamente al post-Edipo, y el uso de su babelucho/relato, propio del estilo de sus palabras, no es otra cosa que el llamado a un pseudo-falo de sustitución en función concreta de deambulación...de nuestra vagabunda que comienza su camino por el análisis.

Este recorrido un poco caótico permite, entonces, una interpretación que pone el acento en una cosificación de los personajes de su infancia, ya que la neurosis, según yo, termina siempre por predominar sobre el fetichismo –sobretudo en el caso de la mujer-, ya que ella es el único medio de una subjetivación posible, aquello que se crea por los síntomas, demostrando aquí que la neurosis, como el sicoanálisis en sí mismo, no son más que los efectos de que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Las inasistencias a las sesiones serán el eco de esta interpretación que indica un sí, tanto a mi lugar de analista como a su lugar de analizante...

## **Las inasistencias/síntomas y la incorporación/Einverleibung freudiana**

En efecto éstas fueron lo suficientemente numerosas para que se produjera una ruptura en un momento dado, al punto en que yo le escribo una carta para indicarle la conducta a seguir, poniendo también el deseo-del-sicoanalista en confrontación con lo que ella esperaba de su venida, y yo mismo confrontado a aceptar o no la continuidad de este análisis debutante.

Las ausencias demostraron ser síntomas que son como la réplica, indecible a ese momento de la cura, en relación al despliegue de sus angustias de destrucción, y al mismo tiempo una cierta rivalidad histérica con la posición del analista frente al vacío que él debe proteger para que sea posible el análisis. Todo esto en esa simetría escópica a la cual me referí anteriormente. Al mismo tiempo las ausencias evocan también una afinidad selectiva respecto al lenguaje en sí mismo, y al respecto necesitareé precisar algunos puntos.

1. Estas ausencias están relacionadas con los puntos de derrumbamiento en el lenguaje que deben diferenciarse del hecho estructural propio de la naturaleza discontinua de lo simbólico, es decir el acto mismo de la palabra hablada que está hecha de silencios y de palabras escritas. Esta estructura discontinua de lo simbólico es necesaria para la constitución del Yo en relación a la palabra, al cuerpo y a la memoria del sujeto. En efecto, si el lenguaje está hecho de palabras, éstas no están ahí para designar cosas, imágenes y sensaciones, sino más bien para ser aquello que articula las palabras entre sí, de tal manera que ellas remitan a otras palabras ancladas en la memoria y en el cuerpo. La significación obliga.

2. Una vez reconocida esta separación entre la estructura discontinua de lo simbólico y el derrumbamiento inherente al desarrollo del Yo en el sujeto, derrumbamiento señalado en las asociaciones, aparece entonces la necesidad de localizar la realidad de las fallas –los traumas – en la infancia del sujeto, fallas que articulan la realidad del Otro como lugar y origen del lenguaje, aquel Otro personificado en los adultos, los padres y sus substitutos.

3. Hay aquí una exigencia lógica del gran Otro primordial en relación a la función paterna,

lo que Freud llama la incorporación (Einverleibung), que sitúa la existencia del sujeto antes de cualquier palabra, de un sujeto anterior a la pregunta del sujeto accediendo a la palabra. Este sujeto-anterior-a-la-pregunta-del-sujeto- es un antecedente lógico, de naturaleza no clínica, no sensible, no reconocible en la práctica cotidiana, que es del orden de un supuesto necesario en la palabra. Y que implica aquello que Freud ha llamado la represión primaria inherente a la suposición de un gran Otro primordial. Ya que no hay gran Otro que pueda ser absoluto. El Otro falta; hay ahí un vacío inherente a la palabra que funda aquello que se llama lo discontinuo en lo simbólico, inherente a la falta de conocimiento sobre la muerte, desembocando en aquello que podríamos llamar expresamente aquí "la renuncia a la inmortalidad", necesaria para poner un límite al deseo humano, sea aquel del analista o del neurótico. La muerte y la renuncia a la inmortalidad están vinculadas a la función del padre muerto por asesinato según Freud, quien lo llama "la incorporación".

La incorporación es lo que antecede al surgimiento de la interioridad endosíquica e implica, entonces, que un tal Otro sea lo que falta, esencialmente en cuanto a su fundamento original y en cuanto a su conocimiento concreto por el sujeto. El manifiesta una dimensión de irrepresentabilidad propia a lo real, a ese punto /vacío por el atascamiento de los tres anillos RSI citados anteriormente.

4. Esta función del padre es inherente a una función de anulación, ya sea de dejar irreconocible, o sin respuesta, la pregunta del origen de lo aparente del lenguaje, de dejar la pregunta abierta sobre sí misma. A esto ¿no se le llamaría lo prohibido, la imposibilidad del incesto? Sí...

---

---

### ***De la función del padre « primordial »***

Para la descripción clínica que nos interesa aquí, en este cara a cara donde nos encontramos, tengo que decir lo siguiente: la reedición de los síntomas en la forma de inasistencias me demostró que esa función del padre era el problema esencial de esta persona, así como el vínculo con ella misma, conmigo y a sus declaraciones en las sesiones. De ahí las ausencias que sobrepasaban la mera rivalidad histérica; ahora lo comprendemos. Ausencia de la sesión, equivale a un síntoma dentro de ella, como yo lo subrayaba refiriéndome al término de la sesión a la Lacan.

Esta reedición en su relación con ella misma, tanto fuera como dentro de las sesiones, se reveló como una puesta en acción de la realidad misma del inconsciente, y es lo que Lacan llama la transferencia, tal como la simetría escópica de la cual hablo, pone en equivalencia, a nivel clínico, las ausencias y el desmoronamiento de la función paterna de la cual ella hablará a continuación.

### ***Una cura analítica***

Esta continuación será posible entonces bajo la forma de un psicoanálisis, el suyo, en posición acostada, con dos sesiones por semana, esperando más adelante tres, y que son pagadas cada vez para poner en acto esta dimensión de discontinuidad de lo simbólico, referida anteriormente.

Así, de estas ausencias se articulan las condiciones de la cura analítica que concierne a esta persona, ya que emergieron la transferencia, el Edipo y la castración, condiciones requeridas para una cura analítica:



- En efecto, la transferencia me ha permitido señalar una función de suposición, sea de "sujeto supuesto saber" en relación con la puesta en acto del deseo del analista, en el que yo fui lugar/testigo desde que su análisis comenzaba.
- Edipo : se revelan la función paterna y la ilegitimidad de lo femenino como reconocibles. Y aquello en relación al lugar del Otro como el lugar de origen del lenguaje, lo que se llama la castración.
- En efecto, la castración se muestra aquí tal cual podemos descubrirla en la enseñanza de Lacan, esto es el traspaso de la dimensión de la falta a nivel del yo, llevada al nivel de la pregunta misma del lenguaje, estructurado alrededor de un vacío, ya que ese gran Otro no puede ser absoluto.

Notemos que Jacques Lacan y todos nosotros que hemos venido después de Freud, de un Freud situado históricamente en el lugar de este Otro, indica cuánto tendemos, uno por uno, a producir ese traspaso de la castración al lugar del Otro desde el Yo, sea de su mónada metapsicológica, su « hechicera » a través de la cual Freud inventó una suposición de saber, que tiene por nombre « Sicoanálisis » para inscribir una falta de estructura, el falo.

### **Falo**

El falo es esta falta inherente a la existencia del Otro, que estructura aquello que en sicoanálisis se llama síntoma. Es un operador que determina la neurosis como efecto propio del lenguaje, como acontecimiento de la palabra del sujeto. Es fundador del sujeto en su relación con su realidad, y por lo tanto con el analista, y también con el análisis que es lugar de reedición de los síntomas de su neurosis; he aquí el nudo de la neurosis de transferencia desde la neurosis infantil.

El sicoanálisis es el lugar donde se despliega esta falta, que Freud ha abordado con el término de inconsciente; es el lugar de reedición como el sufrimiento del neurótico, por sus asociaciones libres de ideas y de palabras, se organiza en discurso sicoanalítico.

El falo aparece así como un doble lugar, inherente a la petición de aquello que esperamos de la vida, y de lo que esperamos de su análisis, implicando por lo mismo la existencia de una duplicidad del deseo, deseo de goce que está del lado de la vida, y deseo del saber que está del lado del análisis.

Desde entonces el falo implica que lo que busca el analizante es tal que él puede exigir encontrarlo en el analista. Es la razón por la cual no hay nada que ofrecerle, ya que el analista no lo tiene, sino como suposición en la transferencia. Es lo que se llama la "demanda".

¿De qué manera puede ser entonces descrita la función del padre para el analizante del cual hablo aquí? La carencia del padre es el reconocimiento de la posibilidad de lo femenino en la mujer, pues él no soporta más que una sola cosa, que es la del hombre como sola referencia de la humanidad. Es así que esta persona, meciéndose con su baluchon /fetiche por aquí y por allá, era conducida a engañarse a ella misma al punto de instaurarse como padre de su propia función paterna auto referida.

Pero esto solo puede llevarse a cabo si hay una relación en lugar del Otro, un Otro más completo incluso que aquel que ella venía a buscar donde el analista, fuera ésta una función analítica que le resultara externa, mucho más que extranjera, que fuera radicalmente Otro. Probablemente esto justificaría las inasistencias en el difícil comienzo

de su análisis.

Efectivamente, las inasistencias aparecen ahora como el único medio de su subjetivación, de su posición de sujeto tachado por el significante, es decir por la palabra de un otro que tiene precisamente por función ocupar el lugar del silencio, porque si no "todo será destruido", frase que ella había pregonado varias veces antes de esta gran serie de inasistencias que motivaron el trabajo que les expongo aquí, en este paso de lo dicho a lo escrito.

### ***La continuación***

A continuación vemos dos corrientes en su análisis: por una parte, un padre ligado a un objeto que es la muerte en sí misma, y por otra, aquella de la vida, ligada a su actividad pictórica.

-La primera corriente está relacionada con la ausencia de sepultura, una muerte de la cual no se habló en su infancia, creando un fantasma en relación con los fenómenos de anonimato-desaparición de ciertos sucesos que su padre habría « cometido » en su trabajo de urbanista, según el relato familiar de esta analizante, en particular en relación a tragar, a destruir ciudades y casas para construir caminos y barreras necesarias para la urbanización de la zona donde ella vivía.

Volvamos al sueño donde ella se vale de esta simetría escópica, liada a una semejanza a su nombre/apellido con el mío y que yo recalqué tempranamente. Ella insistirá en describir el paso lingüístico para transmitir la interpretación de su sueño. Así, ella describe que ha visto, más que leído, en el periódico, la historia de dos hermanas gemelas llamadas "de Mengele", por el verdugo /doctor de Auschwitz que fabricó tal ensamblaje gemelar. Ella quiere referirse al engaño de la transmisión respecto de la muerte en su familia a través de la gran farsa de la historia de nuestro tiempo, el de la Shoah, el de la desaparición de cuerpos, del borrar las huellas de sus huellas. Podemos ver que en muchos análisis es cada vez más frecuente el reconocimiento de esta dimensión clínica de mortificación en los fantasmas inconscientes indexados al asesinato muerte /de masas y a la masificación de la palabra.

-La segunda corriente, más positiva en apariencia, se formula así: "si yo muero, ¿dónde dejaría mis libros y lo que amo más aún, mis pinceles y mis telas?", dice ella, estableciendo cuán inhibitorio es un psicoanálisis o al contrario, simbolizante, frente a la creación artística. Pero notemos cómo en este « si yo muero, donde dejaría... » las dos corrientes están unidas.

Su manera de hablar está marcada por estas dos corrientes. Ella hablaba en «capas de palabras», evocando el acto de pintar sedimentos sobre sedimentos, dejando suponer que hay un sedimento aún más primordial. Materialidad del significante, corporalidad de la palabra. Habrá un desplazamiento menos errático de estas capas, una sobre otras, a lo largo de las sesiones durante su análisis, donde la mirada se guía organizando su relación al acto de hablar.

Un sueño donde está representado el analista y donde estas capas de palabras están expuestas: en efecto tiene lugar una manifestación del deseo del analista "Usted me escucha a través de mis capas, el velo, la tela, el polvo, pero yo no las veo". La castración obliga.

¿No es acaso el inconsciente un momento o lugar donde la palabra, en un saber propiamente inmanente, nos haría dejar de pensar? En esta falta del saber, el sujeto del inconsciente vendría a ser el reflejo. “Ello” es de esta denegación donde el juicio de atribución preexiste al juicio de existencia: ¿el inconsciente no es primero el lugar de una falta, antes de mostrarse en la llamadas formaciones del inconsciente?

### ***Actualidad del psicoanálisis***

Este análisis, como también otros, me han formado y me forman aún para no abandonar la actualidad del psicoanálisis. Es aquí donde la formación se une a un tema que, en lo que a mí concierne, es aquel del impacto de la Shoah, como primer 'trozo' del inconsciente. Este impacto se sitúa al nivel de la diferencia entre la discontinuidad de lo simbólico y el desmoronamiento de lo simbólico en la infancia, desmoronamiento que llega a aparecer más adelante, en la vida del adulto, bajo la forma de síntomas, y es en este punto donde se trata de formular un cuestionamiento actual sobre nuestros saberes.

Si, en efecto, el deseo del analista puede definirse como siendo el deseo de simbolización con el fin de hacer un acto de interpretación, ¿qué sería del saber del psicoanalista si fuera portador de una interpretación de la Shoah, cuando es ella la que atraviesa nuestros saberes y toda la actualidad de nuestros tiempos?

Mi comentario concluyente es abrir la problemática: los efectos de la Shoah sobre la estructura del fantasma y del inconsciente, ¿acaso se inscriben en las apariciones sucesivas de los operadores psicoanalíticos de nuestra práctica desde la primera etapa de Freud? ¿En suspensos creadores de pensamientos que rompan con los precedentes, para que éstos ocupen un lugar renovado?

### ***Formación***

La formación del analista es seguir la sorpresa ahí donde nos lleva una pregunta, que se origina desde la práctica y que exige su transmisión.

La teorización que yo propongo a partir de esta cura, puesta aquí por escrito, lleva/comienza en el asesinato del padre según Freud como nudo simbólico descrito en su texto sobre la incorporación (capítulo 7 en “Sicología de masas y análisis del Yo”, 1920), donde aparece la relación/ no relación entre el sujeto y la colectividad, nudo simbólico retomado en 1938 en “Moisés y la religión monoteísta”, donde nos dice : « los hombres siempre han sabido que habían asesinado a un padre, antes, y aun anteriormente, y así continúa, al punto de caer en una hendidura primordial, como una suerte de zeroísmo...”

Precisemos estos momentos sucesivos, en los que el psicoanálisis se encuentra en filiación/generación, desde Freud hasta nuestros días, cuatro tiempos, más uno que es el de los nudos. Tiempos que se trenzan, que no se borran los unos a los otros.

En un principio Freud presenta la sexualidad infantil que funda la disciplina; luego con Eros y Tánatos imbricados, hace un giro necesario para revivificar su descubrimiento. El tercer tiempo, después de estos dos primeros, es aquel en que Lacan, luego de 1945, acentúa la importancia del equívoco en la palabra y la dimensión de su destino, reinventa después de Saussure, el significante como fundamento para situar el siquismo en relación al sentido analítico y, por lo tanto, a nuestra práctica cotidiana. Estos tres tiempos se obtienen en el registro simbólico, donde lo real pierde terreno frente al alcance de los conceptos y de los significantes.

Pero el cuarto momento, inherente a la ruptura de la Historia, es de suspenso del pensamiento; aún más, ya que es falta de procesos de simbolización, donde el significante sufre de lo real, donde lo real avanza sobre el “parlêtre”, donde las violencias pasadas siguen teniendo efectos activos o pasivos. E implican una realidad a posicionar.

***Sí, práctica de lo Real por sobre aquélla del sentido.***

¿Dónde « posicionar » un tiempo que nos dé una ganancia sobre lo real? ¿Designar aquél de los nudos : antes del 4<sup>to</sup> o en 5<sup>to</sup> lugar ? Para mí, el Lacan de los nudos me separa un poco del 4<sup>to</sup>, entonces propongo este 5<sup>to</sup> lugar. Como se encuentra en pleno posicionamiento, es aquí donde me gustaría recibir un eco de vuestra lectura...

En el periodo 1939-45 Lacan concluye (p. 213, ed. Le Seuil) en su “Tiempo lógico y aserción de certidumbre anticipada” fechado en 1945, con este nuevo sofismo, en pleno pavor por lo que había pasado:

-«Un hombre sabe lo que no es un hombre »,

-« Los hombres se reúnen entre ellos para ser hombres »,

-« afirmo ser un hombre por miedo de ser convencido por los hombres de no ser un hombre ».

Hoy, debemos plantear radicalmente el hecho de que la transmisión es « transmitir o gozar », no el uno sin el otro. Para que el gozar no borre más allá el sujeto del inconsciente, frente al ruido del mundo, su estructura ha sido re-articulada sin cesar en nuestro singular mundo de conducir nuestras curas: de haber hecho su análisis personal y saber continuarlo.

Para hacer que el psicoanálisis en el seno del movimiento de su Historia continúe estando en el orden de una subversión de lo cultural, donde siempre se anudan demasiado *civilización* y *barbarie*.

Fin doc JJM 21 6 2011

